

Merkel desafía al 'lobby' eléctrico y lanza una tasa para las renovables

Replica a las protestas del sector por el impuesto 'nuclear' con un nuevo tributo

ROSALÍA SÁNCHEZ / Berlín
Especial para EL MUNDO

La canciller de Alemania, Angela Merkel, no sólo no se achanta ante los más poderosos consorcios energéticos alemanes, sino que ha respondido a la carta abierta en la que le exigían menos tasas con el anuncio de una aportación extra destinada a las energías renovables.

Más de 40 directivos de grandes empresas alemanas, casi todas ellas cotizando en el DAX 30, plantearon un pulso con la publicación de una carta abierta a Merkel en la que exigían una apuesta abierta por la energía nuclear y la eliminación de las tasas previstas a cambio de la prolongación de la vida de las centrales nucleares.

La canciller considera, según su portavoz, que ha apostado ya por una energía a la que el anterior Gobierno había puesto fecha de caducidad y a la que ella ha prolongado la existencia modificando las leyes correspondientes. Y en cuanto a las tasas, el portavoz se niega a comentar el dicho español «si quieres chocolate, toma dos tazas», con el que Merkel ha respondido al posicionamiento público de la industria.

Con motivo de una visita a la central nuclear de Linge, en el estado norteño de la Baja Sajonia y como parte de una gira que Merkel realiza actualmente por Alemania para conocer las necesidades y el funcionamiento de la red energética del país, declaró que prefiere no usar la palabra *tasa* para esta contribución añadida para los consorcios energéticos. «Debatiremos la forma en que la industria energética haga sus aportaciones a las



La canciller Merkel sujeta unas flores ayer en Emsbüren. / REUTERS/POOL

energías renovables», tras repetir el mantra que insiste en que su objetivo es, ante todo, consolidar su presupuesto.

El Gobierno alemán prepara su nuevo *concepto* energético, que deberá presentar a finales de septiembre, y numerosos manifestantes siguen a Merkel en su gira con pancartas que proclaman consignas del tipo: «La energía nuclear es la vía errónea». Pero Merkel ha fijado el rumbo y cualquier presión ejercida hasta ahora ha resultado contraproducente.

El debate en el seno del Gobierno, sin embargo, permanece abierto. Si Merkel se ha mostrado inflexible ante las peticiones públicas de la industria, que ha tratado de aprovechar el momento bajo por el que pasa el partido de la canciller en las encuestas, el ministro de Economía, el liberal Rainer Brüderle, ha expresado su rechazo a la iniciativa de gravar a

las empresas propietarias de plantas nucleares con un impuesto suplementario a la ya prevista tasa que se aplicará al combustible nuclear.

«No deberíamos dar el segundo paso antes de haber dado el primero», afirma Brüderle en declaraciones al rotativo *Bild*. Brüderle advertía, junto a un reportaje sobre lo que cuestan al Estado las energías renovables, que «la energía no debe convertirse en un producto de lujo».

Por su parte, el ministro de Medio Ambiente, el cristianodemócrata Norbert Röttgen, señaló

Berlín quiere usar los ingresos para reducir déficit y sanear los depósitos de residuos

anoche en declaraciones televisivas, y convencido de que ambas tasas saldrán adelante, que los ingresos por la nueva tasa al combustible nuclear serán usados para consolidar los presupuestos alemanes y reducir la deuda, pero también para sanear el depósito de residuos atómicos de Assen.